

je, como para recordar tan fausto y grandioso acontecimiento.

No se tiene noticia de algún acontecimiento notable ocurrido en estos puntos, desde la época de la consumación de la independencia hasta el año de 1830 que estando de guarnición una tropa del Gobierno disciplinada al mando de un coronel Revilla, y estando la mayor parte de los soldados bañándose en el río, que pasa por las orillas de esta ciudad, fueron sorprendidos por una fuerza pronunciada al mando del coronel Don Gordiano Guzmán: los pocos soldados que estaban fuera del baño resistieron el empuje de las fuerzas sublevadas, mientras los otros salieron, trabándose desde luego un reñido combate, del cual resultó se retirara el coronel Guzmán, muriendo dos de sus soldados y llevándose varios heridos: la fuerza de Revilla parece no tuvo bajas.

El pueblo mexicano inexperto en el difícil arte de gobernar y dividido por bandos que trajeron consigo las lógicas Yorkina y Escocesa, no supo desde luego aprovecharse de las ventajas que le proporcionaba su emancipación política formando un sólo partido nacional, siguió la ley casi ineludible de todas las jóvenes naciones que para constituirse pasan desgraciadamente por una serie de terribles contiendas intestinas que talan los campos, aniquilan la industria y le comercio y llenan de consternación y luto á innumerables familias; causando así la pérdida de sus más ilus-

tres hijos y poniendo en grave peligro su misma nacionalidad: nosotros tenemos que lamentar por esas guerras fratricidas el menoscabo de gran parte de nuestro territorio que nos arrebataron -sin derecho alguno, sino con la ley del más fuerte, los Estados Unidos del Norte.

En medio de esas convulsiones políticas que agitaron por tanto tiempo á la Nación mexicana, parece que este Distrito no tomó parte activa, al menos no consta en la historia, ni recuerdos hay de ello, sino hasta Junio de 1833 que algunas autoridades y muchos vecinos de esta localidad, secundando el plan de religión y fueros proclamado en Morelia por el coronel retirado Don Ignacio Escalada, se pronunciaron contra la administración del general Don Antonio López de Santa-Anna: á los cuatro ó cinco días de esa famosa asonada llegó á esta el Coronel Don Nieves Huerta (1) con una respetable fuerza de caballería y batió á los disidentes que salieron de esta población en fuga precipitada aunque algunos haciendo fuego, muriendo en la escaramuza un jefe del gobierno apellidado Verdusco, vecino de Zamora, y de los pronunciados el juez de 1<sup>a</sup> Instancia Don José María Ochoa (2) y Don Guadalupe Medina, terminando así el pronunciamiento.

El coronel Huerta una vez que restableció

[1] Este fué padre del general Don Epitacio Huerta.

[2] Existe un callejón en los extramuros de esta ciudad, que lleva el nombre "del Juez de letras" por haber sido allí donde fué alcanzado y muerto el citado Juez.



el orden regresó á Zamora; pero por una medida precautoria dejó un destacamento de fuerza regularizada en esta plaza, el cual poco tiempo después fué invadido por el cólera morbo, pereciendo muchos soldados é igualmente que vecinos, puesto que esa terrible peste sentó sus reales por cerca de cuatro meses en estos desgraciados lugares haciendo un gran número de víctimas, calculándose en la municipalidad como seiscientos, y en todo el Distrito cerca de tres mil.

En Diciembre de 1837 estuvo en esta población el comandante Don Francisco Bahamonde y capturó en Jaripo al jefe disidente Don Jesús Valencia fusilándole en el camino que conduce á Guaracha, no admitiendo 5,000 pesos que el padre del desventurado Valencia le ofrecía por rescate de su hijo.

En el año de 1838 tocaron á esta plaza el coronel Don Gordiano Guzmán y Don Eustaquio Arias, este llegó primero con su fuerza mal disciplinada; mandó romper las puertas de la cárcel poniendo en libertad á los presos; introduciéndose á caballo con sus soldados á las tiendas, pidiendo y tomando objetos sin pagar; entrándose á las casas para extraerse caballos y armas, hasta que llegó el coronel Guzmán que lo llamó al orden, disponiendo inmediatamente saliera toda la fuerza con rumbo á Tamazula. Poco tiempo después, Guzmán se separó de Don Eustaquio Arias, quien en la hacienda de San Isidro fué derrotado por fuerzas que salieron de Guadalajara.

El coronel Guzmán volvió por estos puntos, y en las cercanías de Guarachita tuvo un encuentro con fuerzas del gobierno, al mando del jefe Don Angel Guzmán, y después de un combate reñido, la suerte fué adversa á Don Gordiano, pasando por este lugar gran número de desertores y muriendo en el combate muchos soldados de ambas fuerzas, aunque menos de las que alcanzaron la victoria.

En Julio de 1840 estuvo aquí unos días el general Don Mariano Paredes Arrillaga y obligó á Don Manuel Villaseñor á que fuera comandante de esta plaza, dejándole 30 hombres de línea y completando hasta ochenta con paisanos, para defenderse de Don Gordiano Guzmán y otros jefes que merodeaban por estos puntos peleando contra la administración del general Bustamante. Mientras esta plaza fué guarnecida no llegó á ser atacada por fuerzas disidentes.

En Diciembre de 1840 estando una fuerza del gobierno en Cotija al mando del capitán Don Juan José Orozco, la sitió el coronel Don Gordiano Guzmán: al saberse aquí esa noticia dispuso el comandante de esta plaza saliera en auxilio el capitán Don Jesús Farías con 25 soldados, en combinación con otra pequeña fuerza de Mazamitla á las órdenes del capitán Don José María Pérez: ambas fuerzas ya reunidas al verlas el coronel Guzmán levantó el sitio; pero cerciorándose de que se componían de un reducido número de soldados las atacó con ímpetu, dispersándolas y haciéndoles tres



ó cuatro muertos, entre estos un tal Francisco Zamora vecino de esta ciudad.

Con esta victoria, Guzmán volvió á sitiar á Cotija y después de cuatro días de reñidos combates en que se vieron prodigios de valor de ambas fuerzas contendientes, distinguiéndose entre los sitiados el Presbítero Don Mariano Codina que animaba á los soldados á la pelea, se retiró Guzmán con rumbo á Jalisco, habiendo tenido cuatro ó cinco bajas y muchos heridos: la fuerza del Gobierno dos muertos y diez y ocho heridos.

Desde los años comprendidos de 1841 á 1847 nada notable ocurrió por estos sitios, solamente que algunos individuos de la guardia nacional de esta plaza, como en número de 25 fueron agregados á las fuerzas del gobierno para ir á defender la integridad nacional contra la invasión Norte americana, y uno llamado Demétrio López perdió un brazo en la famosa batalla de la Angostura, por lo cual el Gobierno de aquella época acordó se le pasara una pensión, ignorándose por cuanto tiempo la haya percibido.

En el mes de Abril de 1850 visitó por segunda vez el cólera morbo á este Distrito; terminó sus estragos hasta Septiembre del mismo año, habiendo causado muchas víctimas, aunque fueron menos que en el año de 1833, pudiendo calcularse la mortalidad en todo el Distrito en más de 2,000 personas, habiendo habido días, en esta municipalidad de veinte defunciones.

En 10 de Agosto de 1854, Don Juan Nepomuceno Rocha, que después fué un excelente general, y Don Ramón Suro tocaron á Sahuayo, y al siguiente día á esta población pronunciados por el plan regenerador de Ayutla con una fuerza de 300 hombres compuesta de la guarnición y presos de la isla de Mescala; traían dos piezas de artillería y se portaron, tanto en Sahuayo como en esta localidad, con el mayor orden, pidieron préstamos de poca cuantía y salieron rumbo á Jalisco, permaneciendo algunos días en la hacienda de San Diego, á donde llegó una fuerza del gobierno á las órdenes del general Cabrera, quien no se atrevió á atacar á los pronunciados, devolviéndose á Zapotlán, punto de donde había salido.

En 24 de Enero de 1855, un coronel llamado Don José María Sánchez de las fuerzas del gobierno fué atacado en la hacienda de Guarracha por los jefes Pueblita y Huerta, y después de una acción muy reñida se retiraron las fuerzas disidentes, habiendo dejado en el campo más de 30 muertos, entre estos el coronel Villavicencio.

A mediados del año de 1855 tocó á esta población y á la de Sahuayo el general Don José Santa-Anna (1) con una fuerza de caballería como de ochocientos hombres que se dirigía á auxiliar á la ciudad de Zapotlán, defendida por los generales Gamboa y Cabrera, á

(1) Este era como es bien sabido hijo de Don Antonio López de Santa-Anna, quien tuvo muchos años después un fin trágico, dándose la muerte, por acontecimientos desgraciados de familia.



donde no llegó porque había sido tomada el 22 de Julio por fuerzas pronunciadas á las órdenes del denodado general Don Ignacio Comonfort, acontecimiento que hizo tomara gran incremento por estos puntos, la revolución.

El 22 de Marzo de 1858 se pronunciaron en Sahuayo por la reacción algunos vecinos de allí unidos con otros de Cotija, de aquí y una acordada al mando de Francisco del Rio y Guadalupe Magallón, quienes vinieron en la tarde del mismo día á atacar á esta plaza guarnecida con una pequeña fuerza de línea, y después de un fuerte tiroteo que duró hasta en la noche en el que murió el cabecilla Magallón, se retiró la fuerza pronunciada con dirección á la hacienda de San Diego, donde pocos días después se dispersó.

En todo el tiempo de la guerra denominada de tres años que asoló á la República, fueron visitados estos lugares por fuerzas liberales y reaccionarias, sin que haya habido hechos notables que consignar, solamente las frecuentes exacciones de dinero y malos tratamientos que tuvieron que sufrir los ciudadanos pacíficos por las fuerzas beligerantes, como consecuencias que traen consigo las revoluciones.

En el año de 1863 apareció en Sahuayo un curandero llamado Nicolás Oropeza, que con su fama de adivinación y curaciones sorprendentes hizo que vinieran gentes á consultarle hasta de 60 leguas á la redonda; de Guadala-

jara, ocurrieron, entre otras personas notables, la familia del general Guadalupe Guadarrama, pudiéndose calcular el movimiento de población flotante en 2,000 habitantes y el comercio en el duplo de esa época: permaneció la fama de Oropeza hasta fines de 1864, que se vino á descubrir su crasa ignorancia en la ciencia de Galeno é Hipócrates.

El 19 de Enero de 1864 llegó una fuerza como de 300 hombres á Sahuayo á las órdenes del jefe que se titulaba liberal Don Francisco Gutiérrez, (1) hizo prisioneros á los vecinos pacíficos Don Manuel Gudiño Don Guadalupe Cárdenas y otros de los principales, que fueron rescatados por fuertes sumas de dinero; y no contenta con esto la fuerza de Gutiérrez hizo extracciones de efectos y otros objetos de valor de las casas de comercio y de particulares; calcúlase la pérdida de los moradores de Sahuayo en más de 70,000 pesos.

En toda la época de la intervención francesa, sin embargo que eran frecuentemente visitados estos puntos por fuerzas ya liberales ó ya del imperio, no hubo ninguna notable función de armas sino una desfavorable á las fuerzas republicanas: la descripción del hecho á que nos referimos nos la proporcionó el Lic. Don Manuel Méndez Salcedo, y está escrita en los términos siguientes:

“En la tarde del día 21 de Noviembre de 1864 llegó á esta población el ejército del centro, fuerte de 4,000 hombres de las tres armas

(1) Este pertenecía á las fuerzas de Don Antonio Rojas.



al mando del General de División D. José María Arteaga. Las fuerzas de caballería mandadas por los Generales D. Pedro Galván y D. Florentino Cuervo avanzaron á situarse en la hacienda de Guaracha, que dista de aquí tres leguas al Oriente, las fuerzas de infantería al mando de los Generales D. Miguel M. Echegaray, D. Antonio Ortiz y otros se situaron en las lomas llamadas del Pastor á un cuarto de legua al Sud-Oeste de esta población y dos batallones de infantería al mando de los Generales Leonardo Ornelas y Herrera y Cairo acamparon en la loma llamada de "La Traslquila" que comienza donde concluyen las últimas casas al Poniente. Los batallones citados fueron atacados á las cuatro de la mañana del 22 por una columna compuesta de 400 hombres franceses á las órdenes del Coronel Clinchant y unos cuantos mexicanos de la fuerza del General Tovar, y después de una hora de batirse con brío las fuerzas republicanas entraron en dispersión una vez muerto el General Ornelas de un balazo en el cuello. El General en Jefe Arteaga estaba alojado en la que hoy es casa número 24 de la calle de Abadiano, y luego que comenzó la acción desfiló con su estado mayor rumbo al oriente, no siendo cierto, por lo mismo, como dice el historiador Zamacois en el capítulo 9º del tomo 17 de su historia que aquel Jefe animaba con la palabra y el ejemplo á sus soldados. Además del General Ornelas murió, por herida de marrazo que le infirió un zuavo, D. Pedro

Rioseco al salir de esta población rumbo al Poniente, habiendo muerto en la que es casa número 12 de la calle antes citada: murió, también, un Jefe de apellido Angulo, cuya graduación en el ejército republicano no conoce el que esto escribe. Las pérdidas del ejército del centro consistieron en 800 fusiles, 9 piezas de artillería y todo el parque. Es muy exagerado el número de muertos de que habla el historiador antes referido, pues según un testigo ocular no pasaron de treinta. Hay que hacer otra rectificación aunque de poca importancia, y consiste en que no es cierto que haya estado incorporado al ejército republicano Don Antonio Rojas."

Los cadáveres de los Generales Ornelas y Rioseco fueron sepultados bajo una sola bóveda al lado derecho de la puerta del panteón de esta ciudad, habiendo depositado dentro de la misma bóveda el Dr. Don Crescencio García un frasco cerrado que contenía un papel donde constaba la fecha y demás circunstancias en que sucumbieron por la libertad tan infortunados como valientes Generales. ¿Por qué los Gobiernos Federal y del Estado no hacen otro tanto, como con las víctimas de Uruapan, de mandar erigir un monumento á los denodados campeones de la República Ornelas y Rioseco, siendo que el mismo jefe supremo de la Nación, General Don Porfirio Díaz, dijo una ocasión, al hablar de los mártires de Uruapan, que era no solamente una falta de gratitud, sino un crimen el no perpe-